

**Indeterminación en “El huésped” de Amparo Dávila: aproximaciones hermenéuticas
al enigma fantástico**

**Indeterminacy in Amparo Davila's "El huésped": Hermeneutic Approaches to Enigma
in Fantasy Fiction**

Héctor Felipe Ramírez Núñez
Universidad Autónoma de Chihuahua
ramfe.92@gmail.com

Artículo recibido: 22/03/2021

Artículo aceptado: 02/06/2021

Resumen

El personaje antagonista en “El huésped”, cuento de Amparo Dávila, se erige gracias a la indeterminación y/o el enigma arraigado en él, consolidando así uno de los efectos pretendidos por la narración fantástica. Dicha indeterminación opera a nivel narrativo y sintáctico, y dadas su naturaleza misteriosa y las señales insertadas por la autora a lo largo del relato, esta se vuelve susceptible al análisis interpretativo. La hermenéutica analógica, propuesta por Mauricio Beuchot, es el método apropiado para aproximarse a las posibles respuestas acerca de la esencia del huésped debido al equilibrio interpretativo que implica su ejercicio.

Palabras clave: Literatura fantástica; hermenéutica analógica; indeterminación narrativa; análisis hermenéutico; personaje antagonista.

Abstract

The antagonist in “El huésped”, from Amparo Davila’s short story, is set out because of the undetermination and/or the enigma entrenched within him, therefore consolidating one of the effects intended by fantastical literature. This lack of determination operates at a narrative and syntactic level, and given his mysterious nature and the signals imbedded by the author throughout the story, it becomes susceptible to interpretative analysis. Analogical Hermeneutics, proposed by Mauricio Beuchot, is the appropriate method to approach the possible answers about the essence of El Huésped due to the interpretative balance implied by its practice.

Keywords: Fantasy literature; Analogical hermeneutics; Narrative undetermination; Hermeneutical analysis; Antagonist.

Introducción

A través de los años, los abordajes, discriminaciones y posturas de rigor univocista vieron comprometida su inmutabilidad ante el interés renovado por la propuesta fantástica de la literatura. A su vez, los temas clásicos de la misma se fueron superando para formalizar nuevas modalidades de horror. Cada uno, desde la antigüedad, ha tenido una construcción narrativa proclive a gestar esperpentos que a la postre serían un elemento de importancia capital para el género: el antagonista, o el agente transgresor.

Sin este elemento (que en ciertas ocasiones encarna a un personaje concreto y en otras es abstracto), la narración fantástica no podría cumplir con su función primordial: la de quebrantar, por medio de una transgresión, las leyes naturales del mundo para destruir, amenazar o comprometer la integridad física o mental de sus víctimas. Es por lo anterior que nuestro análisis se enfocará en la figura antagonista. En este caso, la de “El huésped”, relato fantástico de Amparo Dávila.

Desarrollo

De ahí que Alicia Mariño, filóloga española, entienda por lo fantástico a la “manifestación de un intento frustrado de explicación del Universo [...] con la consiguiente permanencia del miedo a lo desconocido que impone dicho fracaso” (41-42). Siguiendo este precepto, es natural que se intenta reducir a la literatura fantástica a un puñado de temas que, si acaso evolucionan de acuerdo con su contexto sociohistórico, no innovan o están irremediabilmente condenados a repetirse entre autores, personajes, estilos.

Nada más alejado de la realidad: de ser así, el miedo sería desde hace mucho una condición superada por la psique. Pero ello no ha sucedido, pues la cotidianidad concibe quimeras que siguen amenazando sin fronteras ni distingos al género humano. Sin embargo, las formas del miedo sí han evolucionado, se han vuelto abstractas, intangibles y difíciles de concebir. De ahí que el reto para la literatura fantástica, así como sus esfuerzos actuales, estribe en el manejo de la indeterminación. El prolífico *best seller* Stephen King, por ejemplo, sostiene que la sugestión es un elemento crucial en el arte de la narrativa de corte fantástico, apelando a las historias que en su niñez solía escuchar por la radio, donde al no contar con imágenes dadas, la imaginación mediaba para crear un agresor hecho a medida del oyente (173).

Dicho ejercicio puede constituir un acto hermenéutico, pues coadyuva con el efecto narrativo mediante su desenvolvimiento en la imaginación del receptor. Conviene entonces recordar que la hermenéutica está presente en la gran mayoría de interacciones humanas (ya sea entre sí o en un

enfrentamiento directo con un texto), pues su finalidad es comprender. Así lo explica Mauricio Beuchot, autoridad en el área: “Ella es la disciplina de la interpretación de textos. Históricamente se origina como un arte o técnica de la interpretación, [...] y ha llegado a ser toda una corriente filosófica, en la que es la herramienta principal. Al ser interpretación, la hermenéutica se dedica a comprender” (12).

¿Es posible afirmar, entonces, que este esfuerzo por comprender (o el intento frustrado de explicación que alude Alicia Mariño) implica la intención de contrarrestar a la indeterminación y, por ende, el temor a lo desconocido? Quizás sí, en un nivel recreativo y poco riguroso. Sin embargo, académicamente hablando, la búsqueda de sentidos en la literatura fantástica se ha convertido en una necesidad de primer orden, prioritario para su análisis, y sus abordajes más propicios estriban en el uso de la hermenéutica analógica. Analógica, “para evitar ese subjetivismo y relativismo que ha caracterizado a la mayor parte de la hermenéutica en los tiempos recientes [...]. No es la simple semejanza, sino la proporción, y por lo mismo, es mediación” (Beuchot 22).

Mediante la analogía (o mediación), el ejercicio interpretativo huye del univocismo y del equivocismo en sus hipótesis. De ahí que sea esta vía la más propicia para abordar la indeterminación en la narrativa fantástica, y el caso de “El huésped”, relato de Amparo Dávila, es un ejemplo de indeterminación pura. Édgar Cota y Mayela Vallejos sostienen que “se necesita destacar que su manera de penetrar en la mente del lector y crear la duda, la incertidumbre, la ambigüedad es muy particular a su estilo narrativo, lo cual le da a su obra un sello muy personal” (170).

Por lo anterior, el estilo narrativo que se maneja en “El huésped” ha sido objeto de estudio numerosas veces, pues el relato contiene elementos que parten desde un plano común y acaban en otro completamente ajeno, extraño y extrañado. Amparo Dávila aborda temas que desde hace tiempo se han manejado en la historia de la literatura: el amor, la esperanza, lo sobrenatural y lo misterioso, añadiendo en el proceso un toque poético que va perfecto con su estilo fantástico.

En el relato en cuestión, la autora zacateca narra la historia de una mujer anónima atrapada en un matrimonio desangelado y en una casa situada en una población remota, adonde su esposo llega después de un viaje acompañado de un huésped inusual: “No pude reprimir un grito de horror cuando lo vi por primera vez. Era lúgubre, siniestro. Con grandes ojos amarillentos, casi redondos y sin parpadeo, que parecían penetrar a través de las cosas y de las personas” (11). Pronto, el lector descubrirá que esta descripción del huésped, somera, es la más detallada que ofrecerá la narradora (y en ello surge la primera señal de indeterminación), además de explicar sus hábitos: duerme durante el día y sólo se alimenta de carne (12).

En hechos posteriores, la narradora da cuenta de su horror ante la presencia del huésped, misma que padece junto a Guadalupe, su ayudante doméstica, y los hijos de ambas, que también habitan en la casa, a la vez que remarca *in crescendo* la ausencia constante de su esposo, reafirmando así la desdicha de su matrimonio. Es hasta que él anuncia un viaje largo cuando las

mujeres se arman de valor y aprisionan al huésped en su habitación, abandonándolo a su suerte. En palabras de la voz narrativa: “Los días que siguieron fueron espantosos. Vivió muchos días sin aire, sin luz, sin alimento... Al principio golpeaba la puerta, tirándose contra ella, gritaba desesperado, arañaba... Ni Guadalupe ni yo podíamos comer ni dormir, ¡eran terribles los gritos...!” (14). Es hacia el final, cuando el marido está de vuelta, que las mujeres anuncian el deceso del huésped: “Cuando mi marido regresó, lo recibimos con la noticia de su muerte repentina y desconcertante” (14). Esta frase final es de interés, ya que encarna una ambigüedad de orden sintáctico que se abordará más adelante.

Desde el inicio de la obra es posible percibir el hastío cotidiano en que la protagonista se ve inmersa. Sin embargo, esta condición dura poco, pues la autora inserta una entidad agresora que amenaza el *statu quo* (que si no es óptimo, por lo menos es pacífico) de sus personajes. Esta irrupción obliga al lector a olvidar instantáneamente el planteamiento inicial, es decir, el espacio vacío y rutinario de la casa para llevarle a lo ajeno, lo desconocido. Es por lo que “El huésped” se configura como un cuento fantástico. Los elementos y las interpretaciones aplicadas al cuento de Dávila abarcan una gama que, aunque pretenda ser detallada, siempre deja espacio al enigma. El trabajo hermenéutico, entonces, se empeña en determinar quién o qué es el huésped.

Primera hipótesis

El huésped es un animal común y corriente pero que no es del agrado de las mujeres, posiblemente un gato. En la narrativa de Amparo Dávila, la indeterminación y la desautomatización de cosas y criaturas comunes es una constante. Para ejemplo de ello, basta con volver a otros de sus cuentos como “La señorita Julia” o “El espejo”, donde los agresores están indeterminados, pero con la posibilidad de aterrizar en explicaciones racionales. Además, la descripción del huésped puede corresponder a las actitudes de un felino, sobre todo en las secuelas del ataque que sufre el hijo de Guadalupe, merced de este: “(...) me encontró desmayada y a su pequeño lleno de golpes y de arañes que sangraban” (13).

Por otro lado, este animal podría aludir a “El gato negro” de Edgar Allan Poe, donde Plutón, un felino, es el causante de múltiples desgracias. Hacia el final de esta narración, Poe escribe: “Si en aquel momento el gato hubiera surgido ante mí, su destino habría quedado sellado, pero, por lo visto, el astuto animal, [...] se cuidaba de aparecer mientras no cambiara mi humor. Imposible describir o imaginar el profundo, el maravilloso alivio que la ausencia de la detestada criatura trajo a mi pecho” (“El gato negro” 59).

También cabe destacar que el huésped de Dávila es encerrado vivo, a la usanza del “Tonel de Amontillado” del autor bostoniano, donde el protagonista erige una muralla para encerrar vivo a un embriagado Fortunato, enemigo suyo y objeto de su venganza: “[...] fui hasta el montón de huesos de que ya he hablado. Echándolos a un lado, puse en descubierto una cantidad de bloques de piedra y de mortero. Con estos materiales y con ayuda de mi pala de albañil comencé vigorosamente a

cerrar la entrada del nicho” (“El tonel de amontillado” 87).

Como se puede observar, en sendas narraciones de Poe existen elementos que son comunes a la acción narrativa de “El Huésped” y que son propicios para que esta se desarrolle si se tratase de un gato. Lo anterior se refuerza con uno de los pocos diálogos del marido, donde denota su aparente tranquilidad ante la presencia del huésped: “Cada día estás más histérica, es realmente doloroso y deprimente contemplarte así... te he explicado mil veces que es un ser inofensivo” (13).

Segunda hipótesis

El huésped es una criatura híbrida o exótica. Tomando en cuenta el horror de las mujeres y la frialdad del marido, enmarcados en el contexto del matrimonio desdichado, el huésped puede ser un animal híbrido o exótico que el hombre pudo traer de uno de sus viajes a la ciudad para torturar a su esposa mediante el horror. La presunta condición de inofensivo que el marido se empeña en destacar no coincide con los sucesos posteriores que, por cierto, ocurren siempre en su ausencia.

Pudiera tratarse entonces de un animal desconocido cuya misión es acabar con la integridad física y mental de las mujeres, sobre todo de la esposa, y en esto cabe un guiño a las pretensiones del protagonista de “La migala”, de Juan José Arreola, aunque a la inversa (pues en el cuento de Arreola, el protagonista desea que el animal le de muerte, sometiéndose a una especie de suicidio indirecto): “El día en que Beatriz y yo entramos en aquella barraca inmunda de la feria callejera, me di cuenta de que la repulsiva alimaña era lo más atroz que podía depararme el destino. Peor que el desprecio y la conmiseración brillando de pronto en una clara mirada” (“La migala” 13).

Otro pasaje de “La migala” es especialmente revelador para la hipótesis que nos ocupa: “Dentro de aquella caja iba el infierno personal que instalaría en mi casa para destruir, para anular al otro, el descomunal infierno de los hombres. La noche memorable en que solté a la migala en mi departamento y la vi correr como un cangrejo y ocultarse bajo un mueble, ha sido el principio de una vida indescriptible” (13).

La similitud entre ambas narraciones queda entonces fuera de duda. Aunado a ello, la completa indeterminación sobre el huésped, su naturaleza y el horror que produce el desconocimiento de la misma sostienen esta teoría.

Tercera hipótesis

El huésped es una alegoría del machismo, que se ve encarnado en el relato como un desdoblamiento del marido. Los personajes de Amparo Dávila suelen ser ambivalentes. Poseen aristas destructivas, secretos mórbidos o personalidades enfermizas. Ante ello es conveniente rescatar las figuras incestuosas de “El espejo” y la siniestra narradora de “Alta cocina”. Así, el huésped que llegó a la casa, valga decir que junto al marido, representó una amenaza inmediata para las mujeres y los niños, no así para él: “No fui la única en sufrir con su presencia. Todos los de la casa —mis niños, la

mujer que me ayudaba en los quehaceres, su hijito— sentíamos pavor de él. Sólo mi marido gozaba teniéndolo allí” (11). La tranquilidad del marido ante la presencia del huésped denota su familiaridad con el mismo, pudiendo representar un *Alter ego* violento, hipótesis que se sustenta en sus constantes ausencias y sus hábitos de vida, que pueden ser simbólicos.

Además, la combatividad de las mujeres puede relacionarse estrechamente con el hartazgo de este machismo, llegando a un posible asesinato. Ello se vería reflejado en la frase final: “Cuando mi marido regresó, lo recibimos con la noticia de su muerte repentina y desconcertante” (14), donde hay una ambigüedad sintáctica en la preposición *su*: ¿de quién es la muerte repentina y desconcertante? ¿Del marido, del huésped o de ambos, para este caso?

Conclusiones

A modo de síntesis, en “El huésped” la indeterminación es un elemento constante, al igual que la incertidumbre focalizada (en su mayor parte) en los personajes. Los ambientes oscuros de la trama, así como el artificio narrativo que los acompaña, propician este enigma, lo desarrollan y mantienen a lo largo del texto. De este modo, lo invisible para el lector también persiste, pues este misterio mantiene su interés y le obliga a participar de manera activa para dilucidar la naturaleza del huésped.

Por otro lado, resulta interesante observar que las indeterminaciones de orden sintáctico son otro recurso narrativo de importancia. Este recurso, si bien se aleja de un extrañamiento lingüístico en cuanto a tal, no deja de propiciar la atmósfera enigmática. Dicha atmósfera, ya instaurada, contribuye a enmascarar la esencia del huésped. Así, la importancia, la indispensabilidad y el aprovechamiento de estas indeterminaciones por parte de la autora quedan fuera de duda.

Finalmente, vale decir que lo misterioso, lo incierto y lo oculto conforman una tríada que define las aristas del cuento, y la hermenéutica analógica ha demostrado ser el abordaje no sólo propicio, sino necesario, para adentrarse en la urdimbre fantástica.

Fuentes

- Arreola, Juan José. “La migala”. *Confabulario*, Editorial Planeta Mexicana, 1999, p. 13.
- Beuchot, Mauricio. “Conceptos fundamentales de la hermenéutica”. *Manual de hermenéutica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 11-25.
- Cota Torres, Edgar y Mayela Vallejos Ramírez. “Lo fantástico, lo monstruoso y la violencia psicológica en “El huésped” de Amparo Dávila”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 42, 2016, pp. 169-180.
- Dávila, Amparo. *Cuentos reunidos*. Fondo de Cultura Económica, 2009.

King, Stephen. *Danza macabra*. Valdemar, 2006.

Mariño Espuelas, Alicia. “Entre lo posible y lo imposible: el relato fantástico”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*, Asociación Cultural Xatafi y Universidad Carlos III de Madrid, 2008, pp. 40-54.

Poe, Edgar Allan. “El gato negro”. *Edgar Allan Poe (1809 – 2009): Cuentos*, Alianza Editorial, 1970, pp. 55-60.

Poe, Edgar Allan. “El tonel de amontillado”. *Edgar Allan Poe (1809 – 2009): Cuentos*, Alianza Editorial, 1970, pp. 84-88.